

LA VIDA DE LUISITO

No me lo podía creer, cuando con 3 años, Luisito se sabía las matriculas de los coches. Y no sólo era porque se sabía todos los números y las letras sino por el hecho de fijarse en unas cosas que yo nunca me había fijado.

Disfrutaba con leer, algo que aprendió solo y según decía, para él el colegio era algo muy aburrido. Todo lo que allí se decía eran cosas muy aburridas y terminó por no querer ir al cole. “ Me lo paso mejor leyendo en mi casa” pensaba.

Poco a poco sus padres vieron que Luisito no era como los demás. No disfrutaba con las cosas de los niños de su edad y empezó a alejarse de ellos hasta tal punto que se quedó realmente sólo. Ni tan siquiera hacer deporte era algo que llamaba la atención y los fines de semana mientras sus amigos quedaban para jugar al fútbol él se quedaba fuera. Yo creo que lo que le pasaba es que como en todo era el mejor y el deporte no era lo suyo, no se sentía nada cómodo viendo como fallaba y fallaba. “¿Y por qué en esto no soy yo también el mejor?”

Ya estaba frustrado toda la semana. Sus padres reaccionaron y aconsejados le llevaron a un psicólogo. “Este niño es de altas capacidades” fue el resultado de las pruebas.

Muy a pesar de que era más inteligente que los demás, lo más difícil fue que Luisito lo entendiera, y mira que lo entendía todo a la primera.

Poco a poco y aunque tenía la cabeza como una piedra, empezó a comprender que el que era distinto era él y que debía hacer lo posible para acoplarse a los demás, aunque había cosas que no le gustaban.

Ahora va los sábados a unas clases con niños como él y se lo pasa mejor. Allí no sólo le motiva intelectualmente sino que le ayuda a comprender que los demás también son felices con otras cosas.

Poco a poco volvió a tener amigos y yo soy uno de ellos.

Me dice que le ayudo mucho y él también me enseña muchas cosas. Es un gran tipo.